Crítica de teatro

"LA VIDA DOBLE":

La más maldita de todas

PEDRO LABRA HERRERA

Uno de los escasos estrenos locales con algo relevante que decir en lo que va corrido del año teatral, "La vida doble" ofrece la evocación —espeluznante, feroz— de uno de los personajes más abominables que gestaron los años duros de la dictadura militar: el de la mártir-victimaria. Aquellas activistas subversivas que la DINA capturó, tras quebrarse por el terror al dolor y la vejación, se pasaron al bando enemigo, y luego como colaboradoras de la policía política entregaron a sus ex camaradas y amigos, e incluso fueron sus eficientes torturadores.

A partir de la alabada novela de Arturo Fontaine publicada en 2010, adaptada a la escena con gran fidelidad por Marco Antonio de la Parra, no es —como se sabe— un retrato biográfico, sino un sincero intento de explorar a través de la ficción en la realidad humana de esa terrible experiencia extrema, basándose en diversos testimonios reales (y pensamos específicamente en la "Flaca" Alejandra y Luz Arce). Es la tercera vez en poco tiempo que la escena se preocupa de estos casos estremecedores: el año pasado, "Mina antipersonal" tuvo pocos aciertos con su enfoque fríamente estilizado y ritual (que también usó el libro de Fontaine como una de sus fuentes), en tanto que "Medusa" lo hizo mucho mejor en 2010.

Ésta, con hallazgos superiores, se articula como un descenso a los abismos infernales para que conozcamos a un monstruo humano, epítome de todas las traiciones, aquella que no se puede mirar a un espejo más que con horror y desprecio por sí misma, debido a su cobardía y debilidad. Que conmociona sobre todo porque nos hace temer que quizás el mismo demonio se agazape dentro de nosotros. ¿En similares circunstancias tendríamos la suficiente fortaleza para seguir siendo consecuentes?

Puesto que el libro propone una aproximación íntima a la mujer que narra en primera persona cómo llegó a esa situación límite, la obra se plantea como un monólogo. Que la directora Claudia Fernández expone a la manera de una confesión pública, una suerte de sicodrama purificador y terapéutico —también para la platea— hecho con exasperada urgencia. Tres actores cumplen la función de "facilitadores", encarnan diversos personajes necesarios al relato y son como un siniestro y silencioso coro masculino que ejecuta una estilizada coreografía gestual. Ocasionales quiebres de la ficción nos recuerdan que asistimos a un simulacro que asume la imposibilidad de hacer creíble tanto horror en un escenario, una representación posible de algo inimaginable que solo se puede sugerir oblicuamente.

El resultado no sería el mismo sin el excepcional "*tour de force*" de su intérprete principal. Paula Zúñiga consigue que su protagonista sea repulsiva y al mismo tiempo pueda despertar nuestra compasión. Excluyendo algún descontrol hiperkinético, anima un personaje trágico, enorme. Con tan tremenda energía escénica, que si la obra estuviera en una sala más reducida, su entrega sería de una intensidad intolerable.

Teatro Finis Terrae. Pocuro 1935. Hasta el 14 de septiembre. Domingos, 19:00 horas. General $8.000. Entradas a la venta por el sistema Daleticket.cl y boleterías del teatro.

La Mercurio, 31.08.2014 p C17

La más maldita de todas [artículo] Pedro Labra Herrera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Labra Herrera, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2014

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La más maldita de todas [artículo] Pedro Labra Herrera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile